

VIDAS CONTADAS

Josep Massot

ISAKI LACUESTA / Director de cine

El mundo es una ficción



XAVIER GÓMEZ

Fue tras la pista del poeta dadaísta Arthur Cravan y persiguió el mito del Camarón de la Isla en documentales ficcionados. Ahora prepara su primera película de ficción-ficción, sobre la violencia terrorista de un grupo guerrillero que podría ser de cualquier parte de un mundo sin héroes. Isaki Lacuesta, nacido en Banyoles pero de origen vasco, ha investigado sobre la materialidad de la imagen, aplicando el microscopio a dos cuadros, un billete de dólar y un fotograma en descomposición, o ha intentado entrar en los pensamientos de su amante: para saber que cerebro y mente son dos cosas distintas, que el enigma persiste más allá de la ciencia.

Nacer junto a un río, el mar o un lago, ¿condiciona la obra de un creador? Isaki Lacuesta (Banyoles, 1975) cree que sí, que su infancia en torno al lago de Banyoles le ha afianzado una tendencia hacia la ensoñación, a los enigmas y al misterio. “No te deja inmune –dice el cineasta– haber pasado tu niñez alrededor un lago con el fondo de ceniza, ceniza volcánica, entre leyendas de animales misteriosos o nadando sin saber qué hay debajo de ti”.

Con su padre –su familia llegó a Girona desde el País Vasco– discute siempre cuál fue la primera película que vio. Él –la memoria es lo que cuenta– está convencido de que fue *La guerra de las galaxias* y que a partir de ahí devoró todo tipo de cine en sesiones en Girona que tenían algo de viaje y liturgia, una cinefagia que no le quitaba apetito lector. Y a pesar de tanto misterio, al abordar sus estudios quiso matricularse en Económicas. Un suspiro que duró hasta que su padre le preguntó, aguantándose la risa: “¿Tú te ves estudiando economía?”. Hizo Comunicación Audiovisual en la Autónoma de Barcelona y en seguida se lanzó a su primer largo *Cravan vs. Cravan*, un documental ficcionado sobre el misterioso poeta dadaísta que combatió en la plaza de toros de Barcelona contra el campeón mundial de pesos pesados Jack Johnson y desapareció, con 32 años, en el golfo de México.

La recepción crítica fue entusiasta, y eso que sólo había hecho con anterioridad un cor-

to, *Caras vs. Caras*, enfocado precisamente a Cravan, aprovechando escenarios y aprendiendo técnica.

Otro personaje de leyenda centró su segundo largo, *Camarón de la Isla*. “Mi cine no sale de una estética previa, sino de las oportunidades que me ofrece la vida. Fui a San Fernando, me enamoré de la zona y de la gente y tuve claro que iba a filmar esta película, *La leyenda del tiempo*”. El título es el del disco de Camarón de 1979 y los personajes del filme son un niño gitano, Israel, que nunca podrá ser cantaor, y Mikito, una enfermera japonesa que intenta captar las claves del flamenco.

Lacuesta no quiere saber nada de escuelas barcelonesas: “Hemos tenido la suerte de que en Barcelona hayamos podido hacer cine con un intercambio generacional envidiable, de Joaquim Jordà a Guerin o Recha. Todos con distintas formas de ver y hacer cine”. Él ha hecho cine *underground*, pero no se instala en la radicalidad. “Mi cine viene de lo que hago en la vida. Fui a Argentina y allí, como me pasó en San Fernando, conocí a gente y lugares que me dieron el siguiente filme. Será mi primera película de ficción-ficción. Sobre la violencia, la guerrilla y el terrorismo. Yo tengo mi propia tesis sobre por qué la violencia terrorista era algo aceptado por el mundo intelectual en los años 70 y ahora no, pero no la voy a hacer explícita en la película. No habrá mensaje y será un filme sin héroes”. Mientras llega, seguirá escribiendo en prensa y haciendo cortos experimentales como *Nummulites* (retrato neblinoso de Girona en blanco y negro, muda), *Esbozos*, con material sobrante de otros para crear una historia de amor y traición reconstruida en la cabeza del espectador gracias a los códigos que el cine nos ha acostumbrado a interpretar, o el último, un documental sobre Ava Gardner, la muchacha provincial americana convertida en diosa de celuloide, la estrella triste, borracha y perdida en la Costa Brava.



PEDRO MADUEÑO

El productor valenciano Josep Anton Pérez Giner

La Filmoteca dedica un libro al productor valenciano Josep Anton Pérez Giner

La historia del Innombrable

LLUÍS BONET MOJICA
Barcelona

Que una película es sólo posible gracias al productor suele olvidarse en beneficio del área artística, determinante, pero a veces ajena a la realidad. El productor busca el dinero para el proyecto, ejerce de mediador, establece la viabilidad del plan de filmación e incluso ejerce de psiquiatra cuando el desánimo cunde en el director o las frágiles estrellas. Ahora, la Filmoteca de Catalunya dedica por vez primera un volumen de su colección *Cineastas* (hace unas semanas se presentó el dedicado a Pere Portabella, obra de Fèlix Fanès) a un productor. Y no podía ser otro que Josep Anton Pérez Giner (Valencia, 1934), toda una institución. El guionista y profesor Piti Español es el autor del libro, subtítulo *La veritable història de l'Innombrable*, con versiones en castellano e inglés.

Quienes en la profesión conocen a Pérez Giner saben que este personaje que se despidió proclamando “Visca la revolució!” y afirma encontrarse en la *pròrroga del partido* de la vida, es conocido como *el Innombrable*. Cuando telefoneó a Piti Español proponiéndole escribir un libro con este título, el guionista de ficciones aceptó con entusiasmo saltar a una realidad plasmada en 55 años de intenso trabajo y una prolífica filmografía que compendia buena parte de la historia del cine español.

Pérez Giner indica que empezó como *traidor*, como el chico que traía los cafés al plató, el *traedor*. Había abandonado Derecho para dedicarse al cine (“porque podía darme dinero”). Pero la leyenda del Innombrable nació en 1960 durante el rodaje de *El bueno, el feo y el malo*, el spaguetti-western dirigido por Sergio Leone y protagonizado por Clint Eastwood, Eli Wallach y Lee Van Cleef. “Cuando pasaba el ejército por el puente

había una explosión, el puente saltaba por los aires y todos caían al río”. Los figurantes eran 500 soldados españoles al mando de un coronel. “Estaba todo preparado. Sólo faltaba que, en un momento dado, explotara el puente. Entonces, el italiano de los efectos especiales, que no sé si era imbécil o un inconsciente, le dijo al coronel español: ‘Coronele, li faccio l’honore de fare l’esplosione’. Hacer que explotara era fácil: sólo juntar dos cables. Leone comenzó los gritos de rigor: ‘¡Sei attenti! ¡Tutti pronti!’ y al escuchar ‘¡pronti!’ no sé por qué, el coronel conectó los cables y todo explotó. Leone había gritado ‘¡todos preparados!’ pero no había dicho ‘¡motor!’ las cámaras no habían comenzado a rodar, y el puente, por los aires. Desastre total. Yo no estaba, venía de

“Cuando se hundió el aeropuerto en Irán por una nevada yo tampoco estaba allí”, subraya el productor

Almería, cuando llegué hacía 20 minutos de la tragedia”.

“Este hecho se juntó con otro: poco después fui a Irán, a un festival, y se derrumbó el aeropuerto por una nevada. Yo tampoco estaba allí. Estaba en el hotel”. Así nació la leyenda del más nombrado de los innombrables. Un apelativo que devino guiño cómplice y hasta cariñoso. Como productor, Pérez Giner ha sumado éxitos, fracasos y títulos de oro. Ha estado detrás de Summers (*Juguetes rotos*), De la Loma (*Perros callejeros*), Eloy de la Iglesia (*El diputado*, *El pico*), Bellmunt (*La quinta del porro*, *Pa d’àngel*), Jordà (*Un cos al bosc*, *Mones com la Becky*). Y sigue en la brecha: tras documentales como *La Casita Blanca*, acaba de concluir *Eloïse*, de Jesús Garay.●